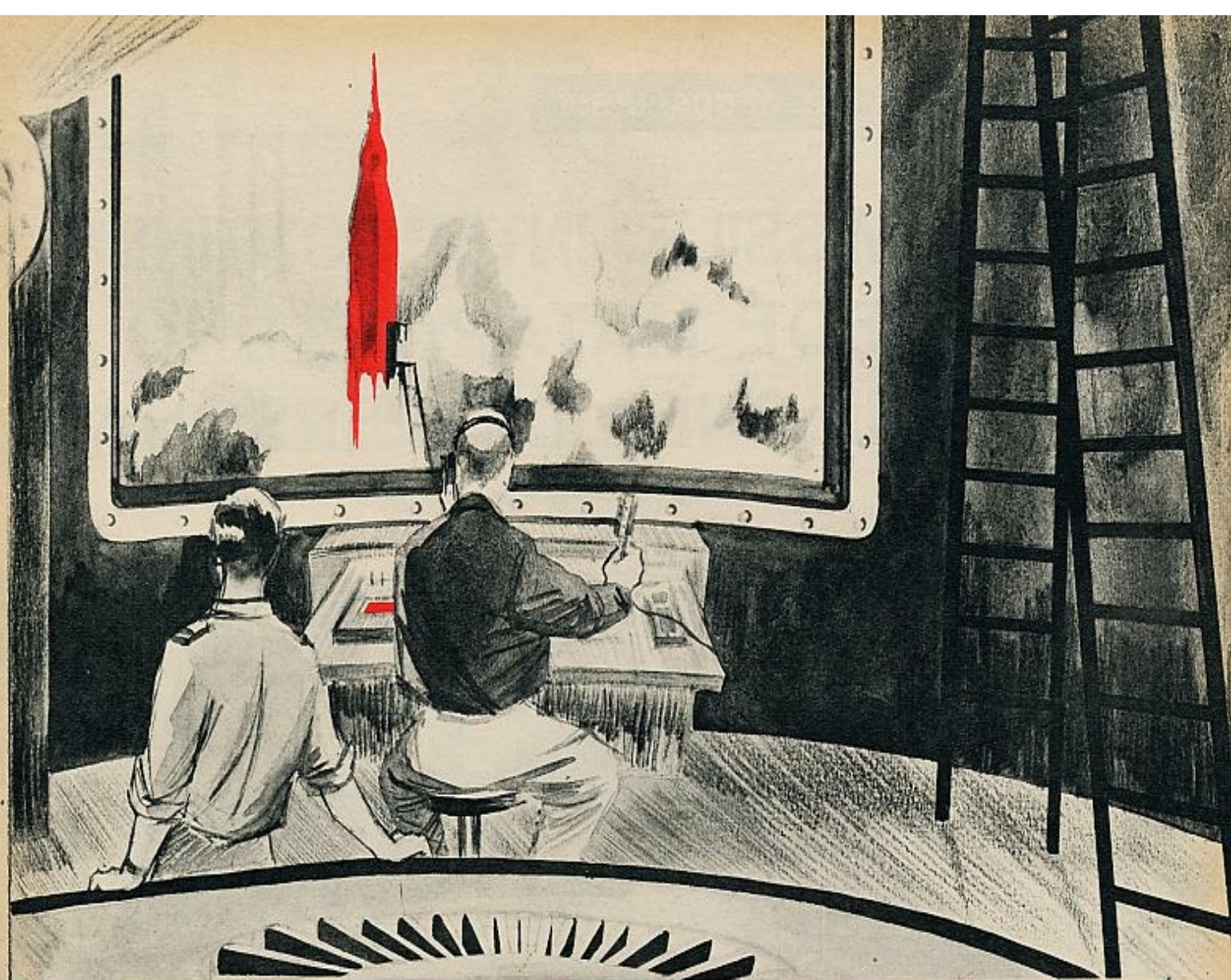


**EXCLUSIVA**





# LOS HOMBRES DEL APOCALIPSIS

① TRIPULACIONES SUBTERRANEAS

SIGUE

**LOS HOMBRES DEL APOCALIPSIS**

# CADA "MISSILE" INTERCONTINENTAL PUEDE MATAR DE UNO A DIEZ MILLONES DE PERSONAS

A la base aérea de Vandenberg, emplazada entre Los Angeles y San Francisco, acuden todas las semanas cierto número de dotaciones para realizar «pruebas operacionales»



Llega este reportaje excepcional de Andrew Wilson cuando en el mundo se vuelven a escuchar nuevas amenazas de muerte. «Poseemos la super arma, el super medio para exterminar a la humanidad». «Tenemos proyectiles capaces de arrasar a nuestros enemigos y hacerlos desaparecer de la tierra». Los grandes amenazan y se desmienten, pero lo cierto es que nuevamente las cabeceras de los periódicos traen cada día ese mensaje siniestro. Para calibrar mejor la actualidad apasionante del trabajo que insertamos a continuación, recomendamos la lectura anticipada del artículo «Sobre las armas», de Eduardo Haro Tecglen, ideal para coger la clave del momento internacional. «Los hombres del apocalipsis» consta de dos capítulos e iniciamos su publicación en rigurosa exclusiva para España.

está dispuesto que estas dotaciones arrastren su proyectil a remolque por carretera.



Los «silos» —tubos subterráneos de lanzamiento de «misiles» intercontinentales— están en su mayor parte situados en Montana, Nevada, Colorado, Texas, California y Nuevo Méjico. Existe también un grupo cerca de Nueva York.



**T**ODAS las mañanas, seiscientos oficiales del Ejército del Aire norteamericano (el «servicio de día» extraído de un efectivo total de 3.000) suben a sus coches y se van al trabajo en las soledades desérticas de los Estados del Oeste. Ellos son los que tienen a su cargo la custodia de los «misiles» intercontinentales de la fuerza de disuasión occidental. Cada artefacto puede matar de uno a diez millones de personas. Son los hombres que los lanzarían si se llegase al Apocalipsis nuclear tal como se presenta en la película «Doctor Strangelove» (1).

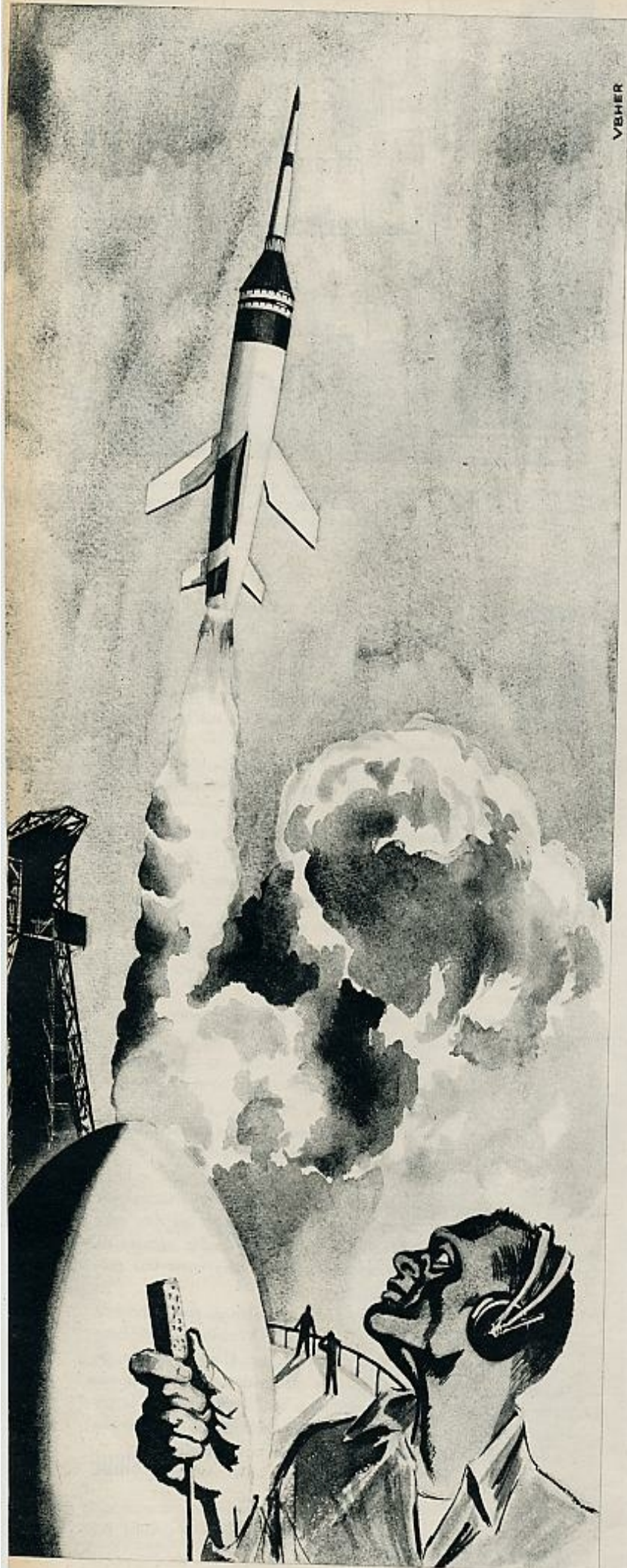
Los oficiales encargados de las Relaciones Públicas del Ejército del Aire llaman a los hombres de los «misiles» «la nueva generación de la era aeroespacial», pero las tripulaciones navegantes los han bautizado con el nombre de «silo sitters». Los silos —tubos subterráneos de lanzamiento— están, en su mayor parte, situados en Montana, Nevada, Colorado, Texas, California y Nuevo Méjico. Existe también un grupo alrededor de Nueva York cuyos objetivos están situados en la parte noroeste de Rusia.

A primera vista, los hombres de los «misiles» parecen consagrados a su arte. Háblenles de sus servicios, como he hecho yo, y les dirán todo acerca de los lanzamientos en treinta segundos y de los resultados obtenidos por su equipo en el último ejercicio mensual. Los hay incluso que llegan a asumir la defensa de su máquina contra la del vecino. Pero llévenles, fuera de servicio, a hablar sin pelos en la lengua y confesarán bastante tristemente que «prefieren con mucho los aviones».

He aquí cómo la cosa se complica. En su mayoría, las dotaciones de los «misiles» se habían alistado en el Ejército del Aire para volar. Estar afecto a un arma que pueda matar diez millones de personas es algo que, curiosamente, se considera como una ocupación de segundo orden.

Además, se concede a cada tipo de «missile» un grado diferente de prestigio. El «Atlas», el «Titán», de carburante líquido, tiene un alcance mayor y una gran cabeza nuclear. El «Minuteman», de carburante sólido, es más rápido y más pequeño: su cabeza nuclear apenas sobrepasa un megatón, o sea, cincuenta veces la potencia de la bomba de Hiroshima. Las dotaciones del «Minuteman» tienen la responsabilidad de un grupo de diez «misiles»; las de «Titán» y «Atlas» se contentan con un artefacto. En **SIGUE**

(1) Película de Stanley Kubrick, interpretada por Peter Sellers, que satiriza ferozmente la carrera de los armamentos y el peligro de una guerra nuclear.



## SEIS ESTADOS CON LA MUERTE EN SUS ENTRAÑAS: MONTANA, NEVADA, COLORADO, TEXAS, NUEVO MEJICO Y NUEVA YORK

total, los hombres de los «Minuteman» se consideran favorecidos con respecto a sus camaradas.

### El peligro de la locura

Cuando llegan a la base de «missiles» —un regimiento circular de alamedas espinosas y un conjunto de barracas en la arena—, las dotaciones bajan a la «cápsula» o cámara de lanzamiento. Hubo una época en que cada cápsula estaba provista de dos dotaciones separadas, sentadas a ambos lados de una pantalla de vidrio a prueba de balas. Esto para el caso de que uno de los miembros de la tripulación se volviera loco, matase a los demás e intentara lanzar un proyectil sin haber recibido la orden. Esta es la clase de peligro que ha revelado la película «Doctor Strangelove». Esta eventualidad pertenece al pasado desde la entrada en servicio de los «Minuteman». La dotación del «Minuteman» está formada por dos oficiales, un capitán y un teniente, que viven juntos durante veinticuatro horas. Llevan colgadas del cuello dos llaves diferentes sin las que el proyectil no podría ser disparado.

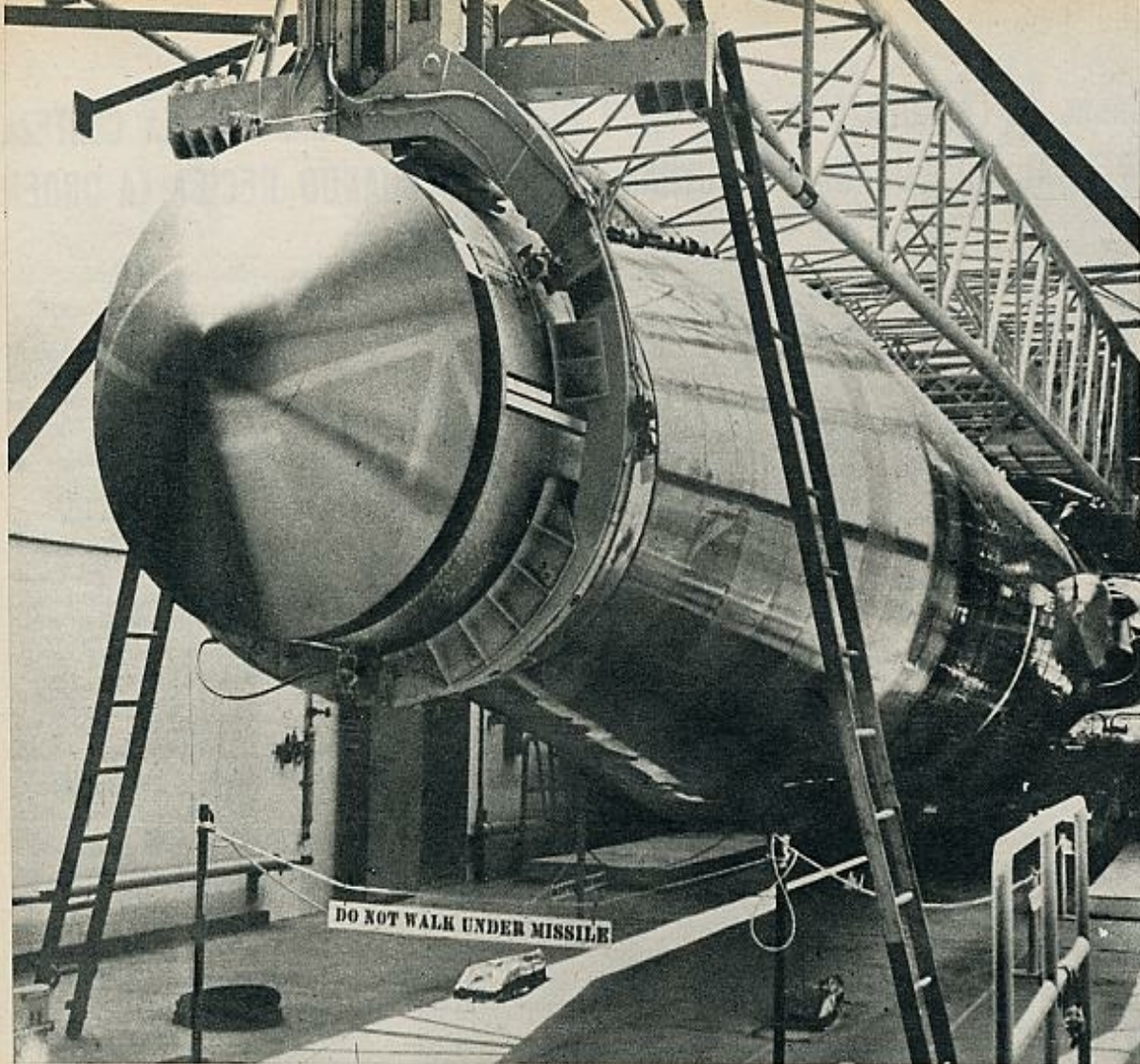
Las tripulaciones entran en servicio hacia las 10. Una vez verificado el relevo, una puerta a prueba de explosiones se cierra detrás de ellos y la cápsula está, desde ese momento, protegida contra todo, excepto contra una bomba de 50 megatones que diera en el blanco. Es una pequeña habitación abarrotada de objetos, con aire acondicionado, de 7,50 por 3,50 metros. En el centro están situados dos pupitres dobles, uno para cada oficial, que encierran el disparador y otros medios de control del arma. Sobre ellos, unos cuadros incluyen cada uno cien lámparas rojas (diez por proyectil), que se iluminan para señalar cualquier defecto de funcionamiento en los circuitos. En la cápsula se encuentran también un grupo electrógeno de emergencia, un lavabo, toillettes, un mueble combinado de cocina y refrigeración y víveres para varias semanas.

Durante veinticuatro horas, las dotaciones de los proyectiles son responsables de la reunión de informaciones referentes a sus armas. Se trata de localizar los fallos y señalarlos. Sobre cada pupitre está colocado un timbre de alarma. En cuanto un circuito funciona mal, el timbre suena y una lámpara se enciende, la cual indica el emplazamiento de la avería. Comienza entonces para la dotación una serie de actos complicados; se da la vuelta a manecillas, se aprietan botones, hasta que una voz grabada en cinta magnetofónica anuncia la avería por un altavoz. Puede tratarse, por ejemplo, de la inundación de un silo. Puede ser también que una persona o animal haya sido visto por el ojo electrónico que vigila el terreno de lanzamiento. Cualquiera que sea la causa de la alarma, el equipo telefona simplemente a su cuartel general, que envía un grupo de conservación o una patrulla armada para inspeccionar el terreno.

Conviene asegurarse de que el sistema de «missiles» pueda sobrevivir a un ataque y proceder a represalias. Así los centros de lanzamientos y los silos han sido emplazados de tal manera que una bomba de 50 megatones no pueda destruir nunca más de una cápsula. Los mismos «missiles» están protegidos contra la explosión por grandes puertas que pesan cuarenta toneladas, blindajes de acero que sólo se abren pocos segundos antes del lanzamiento.

En una base de pruebas, el proyectil es colocado en un silo y la dotación recibe orden de lanzarlo al Pacífico contra un blanco que le ha sido determinado. Los resultados de estas pruebas constituyen luego la base de la «previsión operacional».

## LOS HOMBRES DEL APOCALIPSIS



De 49 proyectiles lanzados desde Vandenberg antes de mayo de 1963, sólo 16 alcanzaron su objetivo. Pero los modelos más recientes, «Minuteman», «Titán II», han alcanzado palmarés más brillante. Hasta hace un año, dos terceras partes de los cohetes americanos no habrían alcanzado sus objetivos

Para armar un «missile» o un grupo de «missiles», los dos oficiales de servicio deben introducir simultáneamente sus llaves en sistemas de aperturas situados a gran distancia uno del otro. Para lanzar el arma, el disparo debe efectuarse simultáneamente en otros dos centros de control del grupo. Si el centro de control es destruido, los proyectiles que dependen de él se arman automáticamente. Entonces pueden ser disparados desde otro centro, pero solamente después de un plazo de 30 minutos. Todos estos dispositivos forman la máquina apocalíptica que produciría la destrucción de la URSS si Moscú desencadenase un ataque masivo contra Norteamérica (los Estados Unidos poseen ahora casi mil proyectiles intercontinentales, a los que la URSS puede oponer unos 200). Debo decir, por otra parte, que, después de un mes pasado en el mismo interior del sistema de defensa norteamericano, no he encontrado nada que pueda acreditar la hipótesis de una fuerza de disuasión apocalíptica dotada de bombas de cobalto con espoleta retardada que devastaría todo el universo.

La base aérea de Vandenberg, emplazada entre Los Angeles y San Francisco, en la costa californiana, es, a la vez, un taller y un laboratorio para equipar de «missiles» al Ejército norteamericano. Todas las semanas cierto número de dotaciones reciben la orden, sin previo aviso, de presentarse en Vandenberg para realizar «pruebas operacionales». Acuden en compañía de su proyectil, que se traen a remolque por la carretera. En la base, el proyectil es colocado en un silo de prueba. La dotación recibe orden de lanzarlo al Pacífico contra un blanco que le ha sido determinado. Los resultados de estas pruebas de todos los géneros, para los hombres y para los proyectiles, constituyen luego la base misma de la «previsión operacional».

### El cohete de la discordia

Hasta fecha reciente se han registrado muchos fracasos en estas pruebas. De cuarenta y nueve «Atlas» disparados desde Vandenberg,

antes de mayo de 1963, solamente dieciséis alcanzaron su objetivo. Para los «Titán I», la proporción es de cuatro por diez. Parece, pues, que, hasta hace un año, dos terceras partes de los cohetes norteamericanos no habrían podido alcanzar sus objetivos. Los proyectiles más recientes —«Minuteman» y «Titán II»— tienen un palmarés más brillante, aunque, sobre la confianza que pueda depositarse en ellos, las opiniones del Ejército del Aire y del Ministerio de Defensa discrepan seriamente.

Vandenberg no es sólo un terreno de ensayo. Es, también, el cuartel general de la primera división estratégica aeroespacial. La base alberga igualmente un grupo mixto de «Titán II» y «Minuteman», dispuestos, en cualquier momento, a partir con dirección a sus objetivos soviéticos. Ni una ni otra de estas misiones salta a la vista del visitante. El cuartel general de la división es un apacible edificio de ladrillos rodeado de césped. Su «mess» presenta el aspecto de un club de personas acomodadas. Un cabo riega sus junquillos todas las mañanas. El arte de la poesía... Puede leerse en un opúsculo publicado por el Ejército del Aire: «El débil rastro en forma de látigo del «Minuteman»... y el rugido de trueno del poderoso «Atlas», son las dos firmas de belleza y talento que traza Vandenberg sobre el azul del cielo.»

Sin embargo, lo que sorprende más en Vandenberg es el contraste entre las generaciones. Están por un lado los oficiales jóvenes de la era espacial, portadores de una vocación, con cabellos cortados a cepillo, retratos vivos de los héroes de historietas ilustradas. Por otro lado, los aviadores de la segunda guerra mundial, «padres tranquilos» que gustan de jugar a las cartas, domados ya por el matrimonio y el trabajo de oficina, pero en los que es todavía posible reconocer a unos veteranos. Según una idea comúnmente expresada a propósito de la nueva generación, quien trabaje en el Ejército del Aire debe trabajar en el manejo de los «missiles».

Para obtener su destino a puestos en los que deberán utilizar estos proyectiles, los oficiales comparecen ante una comisión de la que forma parte un médico militar, pero no un psicó-

**SIGUE**

# TODA LA EFICACIA DE LA FUERZA DE DISUASION OCCIDENTAL SE BASA EN LA CERTEZA DE QUE UN OFICIAL NO DUDARA EN PULSAR UN BOTON CUANDO RECIBA LA ORDEN

logo. En principio, todo oficial competente es admitido al manejo de las armas nucleares. Nadie es declarado inútil, excepto en el caso de «psicosis, alcoholismo, emotividad demasiado fuerte o neurosis psíquica».

Pero el impacto sobre los hombres, de los largos períodos pasados bajo tierra y de la aterradora responsabilidad que constituye la manipulación de las palancas de mando nuclear, ha motivado una encuesta sobre los efectos psicológicos del «silo sitting». El Ejército del Aire, como resultado de esta encuesta, decidió la limitación a cuatro años de los destinos en bases de proyectiles. Ha sido para el Ejército del Aire casi una necesidad si quiere continuar reclutando personal.

Durante su tiempo de servicio, los miembros de las dotaciones, que generalmente han entrado en el Ejército con el equivalente norteamericano del título de licenciado en Ciencias, son alentados a conseguir un diploma de estudios superiores, por regla general en Aeronáutica. El Instituto de Tecnología del Ejército del Aire ha puesto en práctica un programa especial. Deben dedicarse también a ejercicios diarios definidos por el plan de entrenamiento físico «5 BX». Varias veces al día sufren pruebas de comunicaciones.

Sin embargo, un nuevo tipo de oficial sale ahora de la Escuela del Aire. Terminada hace seis años, colocada como un nido de águila en las Montañas Rocosas, ha costado veinte millones de dólares. Su objetivo: hacer entrar al Ejército del Aire en la nueva era. No se ha ahorrado nada en la construcción de los edificios. El cam-

po de fútbol puede albergar 40.000 espectadores. Sobre la cúpula se levantan diecisiete campanarios de aluminio —doce, se dice, en recuerdo de los apóstoles y cinco en recuerdo de los miembros del comité de jefes de Estados Mayores—. Sólo falta una cosa: un campo de aviación. El vuelo, si lo hay, es el atributo del oficial que se diploma después de tres años de estudios.

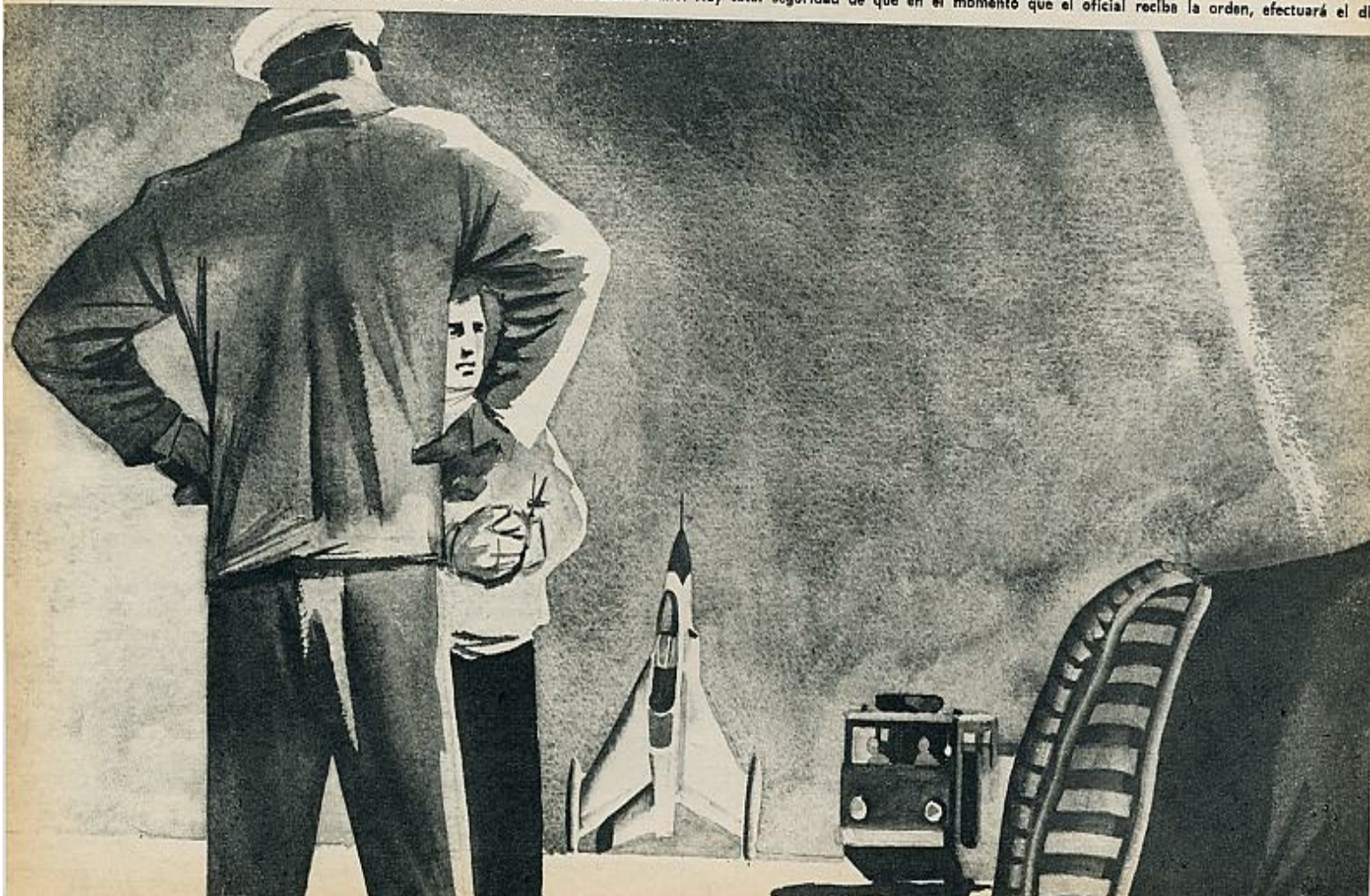
Es fácil comprender la utilidad de tal Academia en la eventualidad de que el Ejército del Aire sobreviviera a la destrucción de la aviación militar. Su organización entera se centra en la creación de una «élite» estratégica. Y esto es válido desde el uniforme azul de los cadetes —túnicas de corte un poco al estilo del siglo XVIII, cuello alto y botones de abajo arriba— hasta la formación científica en Aeronáutica, Astronáutica y Mecánica.

## La palanca que mata a Moscú

La obediencia es la calidad más visible en el Ejército del Aire norteamericano. No puede ser de otra manera, ya que toda la eficacia de la fuerza de disuasión se basa en la certeza de que un oficial efectuará el disparo cuando le llegue la orden..., aunque sepa que tiene posibilidades de matar a toda la población de Moscú o de Leningrado.

A los hombres de las dotaciones se les recuerda constantemente este aterrador poder y, ciertamente, agradecen que, por medios diversos, este poder sea un tanto vago. Así, en lo relativo a cada

La obediencia es la calidad más visible en el Ejército del Aire norteamericano. Hay total seguridad de que en el momento que el oficial reciba la orden, efectuará el di



## LOS HOMBRES DEL APOCALIPSIS



Cada «missile» tiene un poder de destrucción terrible: uno solo puede matar de uno a diez millones de personas. Pero ninguna dotación de «missiles» sabe si su objetivo es una ciudad muy poblada o una rampa de lanzamiento de proyectiles rusos perdida en la tundra siberiana...

paro. Aunque, sin embargo, ésta parece una eventualidad bastante remota.



«Minuteman», está preparado un «programa con una máquina electrónica. Este programa comprende tres objetivos diferentes; uno de ellos es escogido cuando se recibe un mensaje cifrado, inmediatamente antes del disparo. Pero ninguna dotación de «missile» sabe si su objetivo es una ciudad muy poblada o una rampa de lanzamiento de proyectiles rusos perdida en la tundra siberiana. Si la guerra se desencadena, los hombres no sabrán lo que sucede en el exterior de su cápsula. Sin embargo, todos aquellos con los que he hablado aseguran que la orden de disparo no se dará excepto en el caso de que los cohetes soviéticos arrasasen las ciudades norteamericanas.

Hace cuatro meses, al declarar ante el Congreso, el secretario de Defensa, McNamara, decía que la necesaria fuerza estratégica norteamericana «era suficientemente poderosa para asegurar la destrucción, país por país, o todos juntos, de la Unión Soviética, China Comunista y países socialistas, como entidades nacionales, y esto en la hipótesis más desfavorable que pueda imaginarse del desencadenamiento de la guerra». Esta será, seguramente, en el porvenir, la preocupación primordial de la política de defensa norteamericana, aun cuando, en Ginebra, los negociadores norteamericanos proponían hacer una hoguera festiva con los bombarderos y proceder a una congelación del número de proyectiles de medio y largo alcance.

ANDREW WILSON

(Copyright OPERA MUNDI-FIEL y «TRIUNFO», 1964)

EN EL PROXIMO NUMERO  
**2 UN "MISSILE" CADA DIA**